

Antecedentes de la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Oriente



Lic. Roberto Alfredo Ayerhoff Vázquez
Lic. Elsa Verena Álvarez Ferrer

Luego de fundarse las Escuelas Provinciales de Educación Física (EPEF) en la Habana y Topes de Collantes en Villa Clara, se decide por el Gobierno de la antigua provincia oriental, crear un centro de iguales condiciones, con el objetivo de graduar profesores de Educación Física, para de esta forma incrementar la práctica del deporte masivo, derecho del pueblo, por lo que en 1972 y en un lugar conocido con el nombre de Cabañas, del municipio de Guantánamo, en la antigua provincia de Oriente, se abre esta primera institución, aprovechando algunas condiciones creadas en ese lugar, ya que allí existía una escuela de profesores emergentes de esta especialidad, dirigida por Rafael Duany Barrera (Janga).

En los primeros días del mes de septiembre del mismo año, empezaron a reunirse allí los primeros profesores. Las actividades fundamentales en los primeros días consistían en la organización de los grupos docentes, limpieza de los locales pedagógicos y dormitorios, sin dejar de prestar atención a la formación general e integral de los estudiantes.

El Consejo de Dirección estuvo integrado por Manuel Gutiérrez, Director; Rafael Rodríguez, Sud Director; Rogelio Quesada, Trabajo Educativo; Leonardo Solórzano, Administrador; Remedio Castillo, Secretaria Docente

La alimentación era deficiente, pero en el tiempo libre, los profesores y algunos estudiantes salían por el campo a recolectar frutas o lo que apareciera para incorporarlo a la alimentación de todos, porque profesores y estudiantes eran como una sola familia, sin que faltara el respeto entre ambos. Para fortalecer la alimentación hicieron una cochiguera y una chivera.

Las clases teóricas y prácticas se impartían con un alto nivel científico acorde al momento, al mismo tiempo que se construían los terrenos de

fútbol, béisbol, baloncesto, voleibol, el acondicionamiento de una nave para la impartición de la gimnasia rítmica conjuntamente con los deportes de combate y la pista de atletismo. Producto de la práctica irregular del balonmano en Santiago de Cuba, se construyó un terreno con las medidas oficiales, empezándose a entrenar por primera vez en la provincia y en la nación este deporte con características de equipo, el que participó en el Primer Campeonato Nacional de Balonmano, obteniendo el primer lugar, dirigidos por Juan García y Guido Baglans.

Los profesores se superaban con las escasas bibliografías que traían de sus casas, las que se colocaron en uno de los locales para la consulta de los estudiantes en espera de los libros que de la capital mandaron más adelante.

La etapa vivida del año 1972 pasó bajo un proceso de adaptación en el que todos aprendieron a vivir como una gran familia imposible de olvidar.

Luego de las vacaciones de fin de año, iniciaron el período de 1973, con nuevos bríos y decididos a seguir mejorando sus condiciones de vida.

En esta etapa y producto de la celebración del XX Aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, comenzaron a ensayar una tabla gimnástica, cuya presentación sería el día 26 de julio en la Ciudad Escolar del mismo nombre en Santiago de Cuba. Para esto se les unieron estudiantes homólogos de La Habana, bajo la dirección del búlgaro Mincho Todorov, la que se ensayaba con imitaciones de movimientos hasta que llegaron los aparatos (aros con flores y llaves españolas) para la realización de algunos movimientos, pero lo más significativo de todo fue que un día aproximadamente a las 2:00 PM los estudiantes saludaban a una caravana de carros que por la carretera pasaba rumbo a Guantánamo, la que a su regreso entró a nuestra escuela, bajándose de uno de los carros nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien inmediatamente estableció una animada conversación con estudiantes y trabajadores.

Después de hacer un recorrido por toda la escuela junto con Juan Almeida, Armando Hart y otros destacados revolucionarios, deseó jugar Baloncesto, pero los aros no tenían red, entablando entonces una reñida competencia de tenis de mesa con Marino, un estudiante de nuestra escuela y campeón provincial de ese deporte, al que el Comandante venció en más de una oportunidad.

Al retirarse, prometió a todos que se iba a encargar personalmente de que las condiciones mejoraran y que en un futuro, no muy lejano, tendrían una escuela deportiva que tuviera todos los requisitos necesarios para la formación de Profesores de Educación Física.

Tal como lo prometió el Comandante, el curso escolar 1973-1974, se inició en una ESBUC de San Andrés en el Municipio de Holguín. El claustro se fortaleció con profesores de otras provincias y un grupo de alumnos practicantes búlgaros, nuevos equipamientos deportivos y para toda la docencia en sentido general, al igual que el carácter creador de profesores y estudiantes. La relación estudio-trabajo se desarrolló en todo su esplendor al realizar tareas agrícolas en los platanales que rodeaban la escuela y hortalizas cercanas para el condimento de la alimentación, constaban con dos guaguas Girón, un camión y un carro ligero para la traspotación de todo el personal, principalmente para los casos médicos de urgencia ya que el centro se encontraba a 45 Km. de Holguín y en ocasiones las doctoras y enfermeras que allí ejercían no podían resolver algunas cuestiones de salud.

Al no existir un local apropiado para las clases de gimnástica, se habilitó un espacio de la plaza de actos, donde se colocaron los aparatos para la impartición de esta asignatura, así como la construcción de aros portátiles y postes apropiados para las clases de baloncesto y voleibol respectivamente, el gimnasio de pesas tuvo características similares a estas. Es aquí donde se empieza a trabajar por colectivos de asignatura, apareciendo por primera vez los colectivos de juegos con pelotas, deportes de combate, etc.

Los estudiantes se sintieron mucho más motivados cuando se les entregó el uniforme que los señalaba como estudiantes del único colegio deportivo de la provincia oriental: camisa rosada, corbata roja al igual que la saya o el pantalón y zapatos negros. Al igual que en Cabañas los profesores salían como “emergentes” para impartir cualquier asignatura que estuviese falta de algún docente

La mayoría de los estudiantes aprobaban con notas relevantes, ya que a parte del estudio individual que se realizaba cuatro veces a la semana en un tiempo de dos horas y los repasos en cada asignatura, se realizaban festivales del saber, teniendo como objetivo la preparación de los discípulos para las pruebas parciales, Con el mismo objetivo, pero para las pruebas finales, se hacían los llamados Carnaval por la Promoción.

En enero de 1974 regresaron a la escuela después de la fiestas de fin de año, el frío era insoportable, de madrugada apenas se podía ver en un radio de 5 metros, pero todos seguían cumpliendo con sus labores diarias, sin parar en ningún momento, pero tuvieron que hacerlo, pues un brote de rubiola y luego una trance diarreico obligó a tomar algunas medidas sanitarias y sacar de inmediato a aquellos profesores que dicha plaga les haría más daño.

A los pocos días se incorporaron todos y debido a una visita nacional que inspeccionaría la escuela en todos sus renglones, empezaron a

ensayar una tabla gimnástica dirigida por Guido Baglans, apoyado por todos los trabajadores docentes y no docentes, pues este colectivo seguía siendo una gran familia indestructible. Y llegó el día más esperado por todos donde por fin, después de varias semanas de duro ensayo, se presentaría el trabajoso espectáculo. Todos los visitantes de la inspección sentados en primera plana y acompañados por los más altos dirigentes del municipio de Holguín, los miembros de la comunidad con sus mejores caballos y sombreros, los profesores que dirigían el espectáculo encaramados en la azotea del edificio docente, el audio listo para arrancar con la música que tanto trabajo costó editar y producir y cuando Guido ya iba a dar la orden para comenzar, se sintió una voz alta, clara, furiosa y llorosa que dijo “se fue la corrienteeeee”. El silencio fue aterrador, pero cuando aún no había pasado un minuto, los estudiantes empezaron a hacer los movimientos gimnásticos sin la música, todos empezaron a aplaudir y el espectáculo terminó con un éxito rotundo, tal como se esperaba.

Con los constantes “apagones” o escasos “alumbrones”, la EPEF se hacía cada día más fuerte y conocida, porque el trabajo extra muro, sin que hubiera nadie en particular que lo dirigiera, llevaba a los vecinos del lugar la alegría y el entretenimiento propio de la joven familia deportiva. Para promover este trabajo que al mismo tiempo servía de repaso a las asignaturas prácticas, realizaron festivales deportivos, colocando las áreas de competencias en los alrededores del centro y así llamar la atención de los vecinos, los que se incorporaban en algunas de estas actividades.

La dirección del centro se modificó en tres oportunidades, pues comenzó como Director Álvaro Corella Paterson, sustituido por Miguel Ángel Martínez que ocupaba el cargo de Subdirector y este por Alberto Quiñones, los otros miembros del Consejo de Dirección eran Rogelio Quesada, Trabajo Educativo; Gelasio Silva, Subdirector Técnico; Armando Palmero Moje Trabajo Productivo, Pedro Condú, Secretario General del Sindicato.

En el primer semestre de este curso se comienza la construcción de la nueva escuela en Santiago de Cuba y en el mes de junio se les dio la noticia de que iniciarían en esa el curso escolar 1974-1975, pero que los estudiantes de Holguín y sus aledaños se quedaría junto a algunos profesores en San Andrés, pues estaba concebida para ellos una construcción similar en su ciudad, y que los que fueran para Santiago tendrían la tarea de continuar con sus estudios y trabajar en la construcción de la nueva EPEF.

Los seleccionados para irse estaban contentos, pues se reunirían o estarían más cerca de sus familiares, pero aún extrañan las buenas y

malas experiencias de la EPEF de San Andrés en el Municipio de Holguín de la provincia oriental.

Ya en Santiago, y antes de que terminaran las vacaciones muchos profesores y alumnos, se incorporaron para acelerar la construcción de la nueva edificación, los que fogueados por las labores de Cabañas y San Andrés sobresalían ante los alumnos de nuevo ingreso que muy rápido se acostumbraron a la frecuencia de trabajo de los fundadores.

Las clases comenzaron en el mes de septiembre y tanto los profesores como estudiantes se incorporaban a las mismas antes o después de la jornada de trabajo, que en ocasiones era sumamente fuerte, pues en lugares donde la retroexcavadora no podía trabajar para hacer los profundos cimientos de las columnas, las palas y los picos sustituían a las máquinas. Todos ponían sus máximos esfuerzos, en ocasiones y con el fin de adelantar lo más posible, la merienda o el almuerzo se dejaba para después y se ponía a la orilla del profundo dado y sin querer con las paleadas de tierra que se tiraban hacia arriba, los mismos se tapaban y al descubrir el incidente se soltaba una carcajada y se seguía picando y paleando. Era una tarea de titanes.

Las clases eran impartidas en las gradas de la Ciudad Deportiva Guiller món Moncada, en las que se utilizaban pizarras portátiles y el profesor armado con su caja de tizas y el borrador siempre listo para disparar.

Para descansar, un grupo reducido de estudiantes varones se traslada a la Presa Chalón, donde se había habilitado un campamento con casas de campañas y allí dormían y desayunaban, haciendo actividades campes- tres en algunas oportunidades y así despejar el duro quehacer de la ciudad.

Las alumnas en su mayoría dormían en algunas de las casas de la antigua EIDE situadas en el reparto Vista Alegre de esta ciudad.

Poco a poco nuestra edificación fue tomando forma de escuela, hasta que sin darnos cuenta ya todos estábamos dentro de ella, el claustro creció mucho más, incorporándose nuevamente Elsa Álvarez, que ya había dado a luz a su primer hijo, concebido en Cabañas y acabándose de formar en San Andrés, pero lo más importante es que ella ya no sería la secretaria titular sin sueldo de todos los directores que nuestra institución había tenido desde el municipio Guantánamo, se le hizo trabajadora asalariada y el hijo aunque ya no en su vientre, la acompañó siempre dentro de un corral en todos los locales donde ella se establecía.

El primer consejo de dirección en Santiago de Cuba estuvo integrado por: Alberto Quiñones Ruiz, Director; Rafael Duany Barrera, Subdirector General.

Cristina Vinent, Sub Directora Docente; Elia Frómeta, Secretaria Docente; Juan Casamayor, Sub Director de Trabajo Educativo; Luis Ángel Aguilera, Secretario General de la UJC y Williams Stevens, Administrador.

Infinitas relaciones de trabajo se empezaron a crear con los diferentes organismos nacionales e internacionales, afiliándonos dentro de este último al Colectivo Cuba-URSS, que entre otras actividades para destacar este importante paso, se sembró una Ceiba en uno de los laterales de nuestra bella instalación la que aún se encuentra ahí.

Se empezaron a destacar en las diferentes actividades culturales y deportivas, por lo que su participación en los Juegos y topes culturales Inter EPEF ocuparon lugares destacados

Unido a estos logros la institución obtuvo la condición de Vanguardia Nacional durante los cursos 1982 al 1986, al mismo tiempo que albergaba entre los cursos 81-82 y 82-83 a 54 alumnos jamaicanos, en el curso 87-88 a 27 nicaragüenses, curso 88-89 y ya como Facultad de Cultura Física, a un nicaragüense, curso 89-90 a 2 etíopes, curso 90-91 a 3 nicaragüenses y un etíope.

A partir del curso 1988-89 se convierte la Escuela Provincial de Educación Física (EPEF) en Facultad de Cultura Física de Santiago de Cuba, filial del Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo, de La Habana; y en 2015 se integra a la Universidad de Oriente.